Manuel Conde Bandrés, presidente del C. N. E.

EL MOMENTO ACTUAL NO PERMITE INDECISIONES

SOBRE la mesa del presidente del Consejo Nacional de Empresarios están varios informes, entre ellos uno que será presentado casi inmediatamente al presidente Suárez. Y detrás de los informes, los problemas, porque en los últimos tiempos no se puede decir que el mundo empresarial haya sido precisamente una balsa de aceite. «No sé si habrán sido las circunstancias o yo mismo el que ha cambiado. Ahorgme siento muy agresivo.» Pero en el rostro de Conde Bandrés no ha desaparecido esa sonrisa cargada de ironía que tanto le caracteriza. Pero, tanto por parte del periodista como por la suya, hay deseos de saber y comunicar muchas cosas de este agitado mundo en crisis, el de la empresa. Y sin apenas preámbulos, nos sumergimos en el diálogo.

—¿Cómo va el movimiento empresarial actualmente?

—Serenándose y decantándose a medida que se extiende la conciencia de la necesidad de la unión y solidaridad empresarial, que es perfectamente compatible con la pluralidad de asociaciones de base, pero contraria a los personalismos y capillitas.

—¿No cree que están surgiendo demasiados grupos?

—La libertad de asociación, federación y confederación consiste, precisamente, en la posibilidad de que surjan cuantos grupos quieran los interesados o estimen convenientes a su defensa profesional. Luego irá surgiendo la conciencia de que, por encima de atomizaciones, lo importante es llegar a una coherencia y eficacia de la acción empresarial, cuyo mejor camino es la unidad confederativa, partiendo de la libertad.

—¿A qué es debida tanta capillita como usted ha dicho? ¿Tal vez tenga que ver en ello el excesivo individualismo español, por una parte, y, por otra, el afán de destacar de muchos?

—El fenómeno no es particular español, sino común a todos los pueblos, y yo diría que es la explosión de la libertad. Luego, los hechos y las realidades corrigen las desviaciones.

● LAS CULPAS DEL PRESIDENTE

—He oído que usted puede ser el motivo de tantos grupos, porque representa una continuidad que algunos empresarios no quieren aceptar. ¿Qué noticias tiene usted al respecto?

—Que es usted el primero que me da esa versión, que, sin duda, no será propia. Lo que ocurre es que no responde a una auténtica información. Porque vengo diciendo desde hace meses, en auditorios que ya alcanzan cinco dígitos, que el Consejo Nacional de Empresarios, en cuanto estructura de encuadramiento, es totalmente ajeno al movimiento de asociación de base que ahora surge, y que cuando se haga la reforma sindical definitiva serán las asociaciones que ahora se constituyan las que determinen libremente la persistencia o los cambios de las actuales estructuras de participación empresarial.

No hay incompatibilidad entre el Consejo y el nuevo asociacionismo, ni son competidores en una carrera de atraerse a los empresarios. Dentro de esa línea, los consejos actuales están dispuestos a abrir sus órganos de Gobierno a ese nuevo asociacionismo, para que pueda participar, aun antes de la culminación de la reforma sindical.

En cuanto al presidente, también claramente he dicho, y con favorable acogida, que en cuanto exista un asociacionismo responsable, representativo y suficiente, pondrá a disposición del mismo la presidencia para que se pueda proceder a nuevas elecciones. Lo que no está dispuesto a hacer, porque tiene un mandato ratificado hace un año, es dejar el puesto abandonado en la calle, como si fuera un bien mostrenco, para que se apodere de él el más audaz.

Me habla usted de continuidad. Si llama usted continuidad a defender la libre empresa, la propiedad privada, la economía de mercado, la rentabilidad de las empresas, etc., que venimos haciendo desde hace años, aprovechando el cauce disponible que es el de la Organización Sindical, y dispuestos a utilizar las posibilidades de cualquier sistema político que surja en el futuro, esa continuidad es la que precisamente quiere el empresariado en su inmensa mayoría.

● DIMITIR O NO DIMITIR

—No cabe duda que todas esas divisiones perjudican el movimiento empresarial. ¿Dimitiría, de facilitar con ello el camino de la unión?

—Respetuoso como soy con la verdadera libertad, vengo repitiendo a los empresarios que deben utilizarla con la amplitud que quieran, pero que eviten atomizaciones, porque sólo los reinos divididos en sí mismos son los que más pronto caen. La dimisión en que tanto insiste usted es posible que la quieran quienes, para asegurarse un éxito, precisen la abstención o la atadura de manos de los posibles competidores. Pero no es ése mi caso, y me remito a lo que tengo dicho sobre la puesta de mi cargo a disposición del empresariado organizado en la pregunta anterior.

—Se ha dicho también que usted es enemigo de la libertad sindical.

—Como decir, se puede decir lo que se quiera, aunque sea sin fundamento, como en este caso. Desde hace años, y con fuertes manifestaciones públicas, últimamente, vengo defendiendo la libertad de asociación, tan amplia, que he puesto ejemplos de posibilidades, a base de dos o tres empresarios, lo que es perfectamente compatible con llegar a una acción unitaria mediante un organismo cúspide. Esto lo he dicho no sólo en España, sino fuera, y hay constancia documental suficiente.

—Pero usted es partidario del asociacionismo de rama.

—Ciertamente, siempre que el número de ramas no sea limitado por decisión gubernativa, se permita que haya varias asociaciones por rama y profesión y sea libre la federación y confederación interprofesional en el más amplio sentido. En los recientes debates de las Cortes he tenido hasta tres intervenciones en este sentido, desafortunadamente, por mi insignificancia personal, poco conocidas. Y esa postura la he apoyado en textos de la Comisión de Expertos de la Oficina Internacional del Trabajo, que no es enemiga de las ramas, hasta el punto de que tiene alguna recomendación sobre colaboración de empresarios y trabajadores por ramas de actividad. Lo que ocurre es que, en momentos de confusión como los actuales, hay quien gusta de aumentarla, comenzando por no enterarse de lo que dicen los demás.

● NO HAY CRISIS

—Pero la crisis empresarial no está sólo en el ámbito de su estructura corporativa, sino en sí misma. ¿De cuándo arrancaría?

—Permítame rechazar la existencia de la crisis empresarial tal como usted la plantea. En el campo de la organización profesional, tenemos una estructura organizativa similar a la que se ha alcanzado, después de muchos años de vacilaciones, en los más avanzados países del mundo libre. Creo que muchos de los que la critican empiezan por no conocer el problema. En cuanto a la crisis de la empresa, se encuentra más en motivaciones económicas que de concepción, y lo que sí puedo afirmarle es que la empresa subsistirá, porque es absolutamente necesaria para el desarrollo económico y social de los pueblos.

—¿Qué han hecho los mismos empresarios para solucionarla?

—Con la salvedad de mi respuesta a la anterior pregunta, lo que han hecho ha sido utilizar los cauces de la Organización Sindical para defender la empresa mediante organizaciones profesionales adecuadas y por lo que se refiere a la propia empresa, mantenerla en cambio permanente de acuerdo con las necesidades de cada hora, de suerte que la participación empresarial en los avances espectaculares de los últimos años españoles, tanto en el orden económico como en el social, sólo puede ser negada por los que tengan los ojos cerrados por los prejuicios.

—¿Qué apoyo les ha prestado el Gobierno?

—Menos del que debiera haber prestado.

—No cabe duda que la pequeña y mediana empresa son sido las más perjudicadas. ¿Está en manos de las grandes empresas respaldar a las pequeñas, o deben ser ellas mismas las que busquen sus propias soluciones?

—Lo agradezco reconozca el perjuicio que todas las empresas españolas, grandes, medianas y pequeñas, han tenido últimamente. La baja rentabilidad empresarial, la menor participación de las empresas en la renta nacional, la falta de auto-financiación, los efectos negativos de todo ello en las cotizaciones bursátiles, creo que no precisa ser demostrado, puesto que los datos técnicos y estadísticos son indiscutibles.

Dentro de esa tónica de debilidad, la pequeña y mediana empresa, acusa más el golpe. Y pienso que no hay incompatibilidad entre los diferentes tipos de empresas, lo que no es óbice para que asegure que la pequeña y mediana empresa tiene que buscar sus propias soluciones, con solidaridad y esfuerzo.

—¿En qué medida afectan a la vida del país las quiebras de las grandes empresas y en qué medida las de las pequeñas y medianas?

—Cuantitativamente, y como es natural, en función de su tamaño; cualitativamente por igual, puesto que el fenómeno no es más que una manifestación externa de la gravedad de la situación económica en los actuales momentos.

—Sin la empresa, la economía de un país no permanece. ¿Durante cuánto tiempo podrá mantener España la actual situación más ficticia que real?

—Estoy de acuerdo con usted en que la empresa es factor básico de la economía de un país y de un sistema económico, que se sustenta sobre la base de empresas fuertes. En lo que no estoy de acuerdo es en que la actual situación crítica de la economía española sea más ficticia que real, y pienso que esta creencia contribuye a la falta de conciencia del país sobre la gravedad de la situación, conciencia que creen que es preciso alcanzar para ser capaces de abordar los remedios, con la carga de sacrificios generales que impongan. El tiempo de aguante es difícil precisarlo, pero lo que hay que hacer es no agotarla.

● EL I. N. I.

—El I. N. I., en sus comienzos, quiso ser la solución real de todas las posibles crisis del sector. ¿Cumple de verdad que ha sido efectivo en algún momento, ha apoyado a las empresas o, por el contrario, ha hundido a más de una?

—En el I. N. I., como en toda obra humana, ha habido, hay y habrá, aspectos positivos y negativos. No creo que deba establecerse incompatibilidad entre el I. N. I., con sus empresas públicas, y el sector privado. Lo que sí creo es que, admitiendo como admito la coexistencia de un sector privado con un sector público, con unas empresas públicas, concebidas con carácter subsidiario a las privadas, lo que hace falta es que exista siempre una igualdad de oportunidades entre ambos tipos de empresas, sin distorsiones competitivas por motivos fiscales o de otra índole y sin preocupaciones sociales, cuya «rentabilidad negativa» se cargue luego al erario público, es decir, lo tengan que pagar todos los españoles.

—Hay personas que dicen que de resolverse el problema de la energía todo se solucionaría. ¿No cree usted que la crisis está, al menos en España, más allá de un mero problema de energía?

—Creo que el problema de la energía fue un factor coadyuvante al desencadenamiento de la actual crisis económica y que lo que ha hecho ha sido trastocar la relación tradicional que existía entre el ritmo de crecimiento y el déficit exterior. Si otros países han suavizado el peso de este factor y en España no, es debido a que en nuestro caso existen otros factores, que sería largo explicar en esta entrevista.

● EL GOBIERNO Y SU POLITICA

—¿El actual Gobierno ha puesto en su sitio al empresario?

—En sus declaraciones oficiales, creo que sí; en la práctica, lo ha desconocido en gran parte.

—Tengo entendido que el Consejo Nacional de Empresarios prepara un informe para aconsejar al Gobierno. ¿Podría usted adelantar algo del mismo?

—Decirle que no es que prepare, sino que el Comité Ejecutivo, en su reunión del día 26 de enero, aprobó el informe, que ya ha sido entregado al Gobierno. Comprenderá que no le adelante su contenido por razones de respeto al destinatario del mismo. Pero le garantizo que, como a toda la Prensa, se le pondrá el documento a disposición muy próximamente.

—Usted en una ocasión definió a este Gobierno como de media arrancada en el terreno económico. ¿Cambiaría hoy esta afirmación?

—No creo que fuera ese el término empleado, aunque sí la idea derivada de que, al considerarse al Gobierno como de transición, no acababa de abordar los problemas a mi parecer, y prefería que su solución definitiva quedase para Gobiernos posteriores. Creo que en esa idea todavía continúa y me gustaría, ciertamente, estar equivocado al poder contemplar una acción gubernamental coherente, decidida y eficaz para dar solución a los actuales problemas económicos. El momento actual no permite indecisiones y hay que saber conjugar el camino hacia una sociedad políticamente pluralista con la eliminación de estrangulamientos económicos, tan patentes como son la inflación y el paro.

—Por su cargo ha tenido ocasión de entablar frecuentes contactos con organismos y autoridades extranjeros. ¿Cómo ven desde fuera a nuestra industria y a nuestros empresarios?

—Mejor de lo que piensan nuestros propios compatriotas. A título de ejemplo le diré que hace un par de meses, en una conversación que mantuve con altos dirigentes de la Comunidad Económica Europea, tuve ocasión de comprobar los temores que suscitaba nuestra competitividad industrial. De nivel de nuestro empresariado dan idea los lugares preeminentes que en organizaciones internacionales a dichos empresarios se les reserva.

—¿Es bien arrogada la imagen exterior que presenta este Gobierno, tanto en lo político como en lo económico? De lo que oye dentro y lo que escucha fuera, ¿qué opinión personal tiene formada al respecto?

—Creo que la política exterior del Gobierno está acogida con respeto e interés, con un amplio margen de confianza, que somos los españoles los que tenemos que llenar, con moderación y sin triunfalismos.

● LAS SOLUCIONES

—¿Dónde estaría la solución al problema de la empresa española partiendo de la experiencia que le dan los contactos de los que hemos hablado?

—En comprender, respetar y favorecer el papel de la empresa como creadora de riqueza, asumidora de riesgos, coordinadora de recursos intelectuales, humanos, materiales y financieros, motor esencial del crecimiento de la renta nacional con una rentabilidad suficiente en la economía que haga posible la rentabilidad social, como campo de convivencia entre los que trabajan en ella. Esto parece abstracto, pero, evidentemente no lo es.

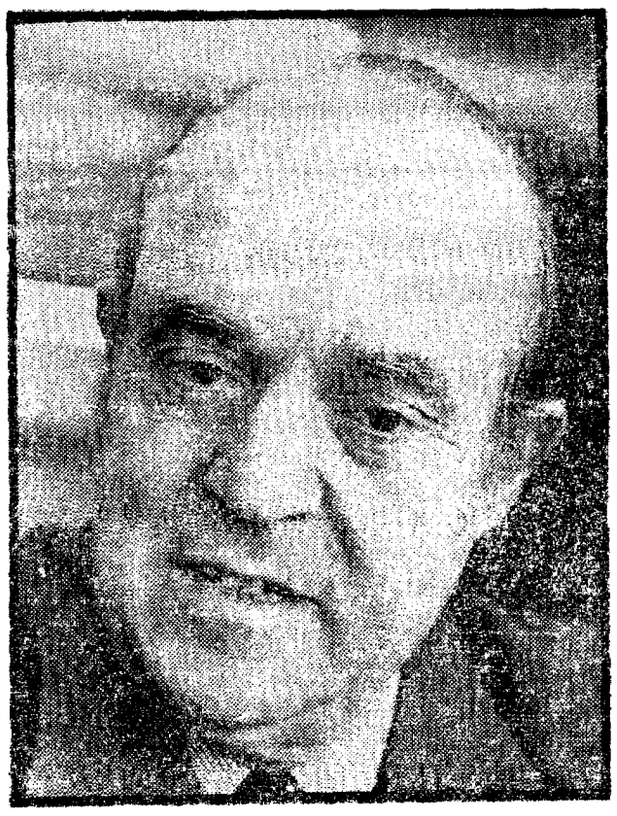
—¿Qué aconsejaría usted al empresario para evitar las desuniones y llegar, como en Francia, a una confederación empresarial única?

—Le aclaro que en Francia, después de muchos años todavía queda algún asociacionismo empresarial al margen de la Asociación Nacional del Patronato Francés. Por el contrario, en España tenemos esa confederación empresarial única, que no ha sido impuesta por el Gobierno, sino propiciada por los empresarios de abajo arriba. Conviene recordar porque de ello se habla poco que la organización empresarial española, dentro de la Organización Sindical, se limitaba a las asociaciones por rama de actividad, que eran muchas más que los Sindicatos de rama, pues alcanzaba la cifra de varias centenas. Pero no había unidad entre ellas y fue en el año 1963 cuando unos empresarios propiciaron la creación de confederaciones interprofesionales, como eran los Consejos Provinciales y Nacionales en una línea similar a lo que se practicaba en otros países, como en Francia. Tales Consejos empezaron a funcionar tolerados y no legalizados hasta que lo fueron por la ley de 1971. El Consejo al empresariado, por tanto, es que, usando de la libertad, llegue a una acción unitaria y coherente.

—En definitiva, para usted, ¿queda un atisbo de optimismo o, por el contrario, ahora está casi todo permitido?

—Si creyera lo segundo, lo habría dicho y no estaría donde estoy. Tengo, pues, optimismo, y algo más que atisbo, como usted dice, porque creo que si los españoles, en lugar de enfrentarnos, dividirnos, organizar jornadas de lucha, de huelgas, de dejarnos llevar por viejos rencores o suscitar otros nuevos nos dedicamos a vivir en paz y a trabajar, sacaremos adelante a España.

Valentín GONZALEZ ALVAREZ



● Hay que saber conjugar el camino hacia una sociedad políticamente pluralista con la eliminación de estrangulamientos económicos

● Mi dimisión es posible que la quieran quienes precisen la abstención o la atadura de manos de sus posibles competidores

El actual Gobierno, en sus declaraciones oficiales, pone en su sitio al empresario, pero en la práctica lo desconoce